

Claroscuro 15 (2016)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de FINKELSTEIN, Norman G. (2014) *Método y locura. La historia oculta de los ataques de Israel en Gaza*

Autor(es): Giorgina Lo Giudici

Fuente: Claroscuro, Año 15, Vol. 15 (Diciembre 2016), pp. 228 - 236

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/claroscuro>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.

FINKELSTEIN, Norman G. (2014) *Método y locura. La historia oculta de los ataques de Israel en Gaza*. Madrid: Akal, 141 páginas. ISBN 978-84-460-4211-2

Giorgina Lo Giudici*

La independencia del Estado de Israel fue declarada en 1948, un día antes de que finalizara el mandato británico sobre Palestina, vigente desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la colonización israelí del territorio palestino había comenzado mucho antes, ya desde la década de 1920, promovida por el movimiento sionista y con apoyo de Gran Bretaña, especialmente interesada en mantener bajo control a los movimientos nacionalistas árabes. El 15 de mayo de 1948 es el día que se recuerda como el del comienzo de la *nabka* (“catástrofe”), nombre con que se conoce la expulsión masiva de palestinos de su propio territorio a través del arrasamiento de cientos de aldeas, acción que Israel justificaría argumentando que se trató de un éxodo voluntario.

El territorio palestino llamado Franja de Gaza recibió a una gran cantidad de sus compatriotas en calidad de refugiados, que habían sido expulsados de sus localidades de origen. Tras la ocupación militar en 1967, a partir de la llamada Guerra de los Seis días, el Estado de Israel se encargó de implantar un modelo neocolonial para la explotación de un pueblo que es continuamente masacrado y aislado desde hace décadas. Además de las acciones militares que asesinan a miles de palestinos – un “genocidio gradual”, en palabras del historiador Ilan Pappé (Pappé 2011) – los gazatíes sufren las consecuencias de un bloqueo económico que desde 2007 se suma al muro que separa a Gaza y Cisjordania del resto de la Palestina ocupada para convertir la franja en un campo de concentración a cielo abierto.

La aquí reseñada es una más de las publicaciones de Norman G. Finkelstein sobre la realidad del conflicto palestino-israelí. Hijo de

* Estudiante avanzada del Profesorado de Historia del Instituto Superior del Profesorado N.º 3 “Eduardo Lafferiére”, Villa Constitución, Argentina. E-mail: giorginal@yahoo.com.ar

sobrevivientes del Holocausto, el experto en Ciencia Política pertenece a un amplio sector de intelectuales que, aunque de origen judío, se manifiestan en contra de la ocupación israelí del territorio palestino y que, por ese motivo, se los acusa permanentemente de antisemitismo¹. Su vasta experiencia sobre el tema se expresa en diversos libros así como en numerosos artículos, traducciones y entrevistas.

Compuesto por anotaciones que el autor fue haciendo a medida que se desarrollaban las ofensivas israelíes sobre Gaza, el libro se centra en las tres operaciones militares llevadas adelante entre 2008 y 2014: la Operación Plomo Fundido (2008-2009), la Operación Pilar Defensivo (2012) y la Operación Margen Protector (2014). Analiza, asimismo, el asesinato de nueve pasajeros del buque *Mavi Marmara*, parte de la “Flotilla de la Libertad”, que en 2010 trasladaba a varios diplomáticos y activistas que intentaban acercar ayuda humanitaria para romper el bloqueo cuando fue atacado en plena noche por el ejército israelí.

En el análisis de las ofensivas militares que Israel lanzó sobre Gaza después de haberse retirado de la Franja “voluntariamente”² en 2005, el autor desarrolla de forma clara su posición en relación a los resultados: si bien ambas partes en conflicto consideran suya la victoria, la realidad es que se trata de una situación de empantanamiento, y esta situación es desde luego, mucho más tolerable para Israel que para el pueblo de Gaza, condenado al aislamiento y a condiciones de vida más que precarias.

El cuestionamiento a la ocupación israelí, a los bloqueos naval y terrestre y al rol que juegan los gobiernos de Estados Unidos y Europa y la comunidad internacional en su conjunto, están plasmados en el desarrollo

1 Paradoja excelentemente explicada por Buttler (2006)

2 Finkelstein explica que el retiro de las tropas israelíes de la Franja de Gaza se debió, esencialmente, al hecho de que la ocupación significaba una gran presión política y, además, al retirarse podrían evitar negociaciones políticas desfavorables para Israel, conservando al mismo tiempo el control de Gaza a través de mecanismos como el del bloqueo (Finkelstein,; 2014: 11). Sobre el control que Israel aún ejerce sobre la Franja de Gaza, Alain Gresh (2014) plantea que “Evacuada por el ejército israelí en 2005 –sin ninguna coordinación con la Autoridad Nacional Palestina–, la Franja de Gaza sigue sin embargo ocupada. Todos sus accesos terrestres, marítimos y aéreos dependen de Israel, que les prohíbe a los palestinos importantes sectores del territorio (30% de las tierras agrícolas) así como también el mar más allá de las seis millas náuticas (reducidas a tres millas a partir del inicio de la operación en julio [de 2014]). Los israelíes siguen gestionando el estado civil.”

de tres temas que atraviesan todo el libro: el tradicional *modus operandi* de Israel de iniciar acciones militares contra Hamas, esperando una reacción violenta que le permita atacar Gaza; la elusión por parte de Israel de cualquier tipo de responsabilidad sobre los crímenes que ha cometido y, por último, el hecho de que ambas partes en conflicto declamen la victoria, pero ninguna gane en forma definitiva.

En el primer capítulo del libro, Finkelstein relata la Operación Plomo Fundido, un ataque militar masivo de 22 días y de una brutalidad sin precedentes, en la que murieron alrededor de 1.400 palestinos, en su mayoría civiles. Es bien conocido que la justificación de Israel para lanzar el ataque fue la necesidad de defensa frente a los ataques con misiles por parte de Hamas. En opinión de Finkelstein se trata de un relato que no resiste el menor análisis, ya que el lanzamiento de misiles fue provocado ni más ni menos que por la violación por parte de Israel al alto el fuego firmado en junio de 2008. El eje de la opinión del autor en cuanto a Plomo Fundido, es que la operación constituyó una matanza predeterminada: “ni la destrucción masiva ni las muertes fueron un efecto colateral y accidental en la invasión de 2008-2009, sino su objetivo real (por cierto, mal disimulado)” (Finkelstein 2014: 13). El autor se pregunta por los motivos que pueden haber llevado a la matanza de la población civil, llegando a la conclusión de que la razón principal no fue la búsqueda de votos en las elecciones israelíes de febrero de 2009 sino, principalmente, la necesidad estratégica de Israel de restablecer su “capacidad disuasoria”. Dicha capacidad ya había estado cuestionada por influencia de la presidencia nacionalista de Nasser en Egipto (1956-1970) y a comienzos de milenio volvía a verse reducida por dos importantes golpes a la autoridad de Israel: la expulsión del ejército de ocupación israelí del Líbano en 2000 y a la captura de dos soldados israelíes para intercambiarlos por prisioneros libaneses durante la guerra de 2006 (ambas acciones llevadas adelante por Hezbollah).

En 2009, el Comité de Derechos Humanos de la ONU encargó a Richard Goldstone, ex juez de la Corte de Sudáfrica y ex fiscal del Tribunal

Penal Internacional para la ex Yugoslavia, la conformación de una comisión de expertos que recolectara datos que permitieran investigar lo sucedido durante las tres semanas de la Operación Plomo Fundido. En el segundo y tercer capítulos del libro, Finkelstein analiza, respectivamente, el impacto que el denominado “Informe Goldstone” tuvo sobre la comunidad política internacional y la revisión que el mismo Goldstone hizo, dos años después, retractándose de su contenido al admitirlo como falso y equivocado.

El informe se publicó en septiembre de 2009 y su contenido resultó un golpe muy duro para Israel y para sus Fuerzas Armadas, ya que no solamente condenaba la invasión de Gaza, sino también la ocupación misma. Afirmaba que tanto las muertes como el destrozo de infraestructura habían sido premeditadas, como parte de una estrategia de destrucción como medio para lograr objetivos políticos y militares a mediano y largo plazo. Aunque el Informe también condenaba los ataques con misiles lanzados por Hamas, considerándolos como crímenes de guerra, quienes lo criticaron acusaron de imparcialidad a los miembros de la Comisión debido a que el espacio dedicado a dichos ataques era mucho menor que el dedicado a condenar los ataques de Israel. Goldstone respondió a las acusaciones planteando que no se puede tratar por igual a un ejército moderno como el de Israel y al de Hamas, cuyo armamento es precario e improvisado. De todas formas, el informe fue contundentemente rechazado por los líderes políticos y la sociedad israelí, que lo calificaron como una farsa para perjudicar a Israel. Tampoco en esta ocasión faltaron las declaraciones que posicionaban al Informe como promotor de crímenes de odio contra los judíos.

La administración Obama no demoró en tomar partido a favor de Israel. “El Informe Goldstone ha sido muy criticado por sus defectos metodológicos, los errores de hecho o jurídicos y las falsedades que contiene, así como por no dedicar suficiente atención a la naturaleza asimétrica del conflicto o al hecho de que Hamas y otros militantes palestinos operaran deliberadamente en zonas urbanas densamente pobladas de Gaza” (Finkelstein 2014: 38). Además de las declaraciones en

contra del Informe, el gobierno estadounidense decidió aconsejar a la Autoridad Palestina (AP) que desoyera las recomendaciones del mismo. Si bien la AP declaró en el Comité de la ONU para los Derechos Humanos que no considerarían el Informe, la reacción del pueblo palestino los obligó a retroceder y tuvieron que, finalmente, considerar los datos que proporcionaba.

Finkelstein se pregunta, hacia el final del segundo capítulo, los motivos por los cuales las respuestas del espectro político israelí y estadounidense fueron tan rabiosas y despectivas, dado que el dirigido por Goldstone no era el primer informe de Derechos Humanos que cuestionaba el accionar israelí en Gaza. Para el autor del libro, la respuesta está en el hecho de que Goldstone no solamente es de origen judío, sino un judío defensor del derecho de Israel a establecer su hogar en Palestina, abiertamente autodefinido como “sionista”. Según Finkelstein es por este motivo que Israel, al no poder jugar su carta habitual de descalificar las opiniones adversas tratándolas de “antisemitas”, tuvo que limitarse a negar el informe recurriendo a denuncias de imparcialidad y falsedad por parte de columnistas y funcionarios políticos israelíes.

La retractación de Goldstone vio la luz el 1 de abril de 2011 en el *Washington Post*, que publicó un texto en el que, para sorpresa y alivio de Israel, el director del Informe renegaba de su contenido argumentando que a partir de cierta información nueva, dos años después se sabía mucho más acerca de lo que había sucedido. Basándose en supuestos nuevos datos, Goldstone afirmaba ahora que Israel no había cometido crímenes de guerra en Gaza y que era muy capaz de investigar por su cuenta posibles violaciones del derecho internacional que pudieran haberse cometido. Lo curioso, según Finkelstein, es que, si bien desde la publicación del Informe surgieron nuevos datos que pudieran echar luz sobre lo ocurrido, lo cierto es que la mayoría de los nuevos testimonios, principalmente de combatientes israelíes, contribuían a confirmar más que a negar el contenido del Informe. El autor compara las declaraciones realizadas por Goldstone en el momento de la publicación del Informe con las que realizó

luego, al retractarse de su contenido y analiza, asimismo, las declaraciones al respecto por parte de Amnistía Internacional y del Comité de la ONU. Finkelstein llega a la conclusión de que el “error” del jurista reside en que lo que toma como *nueva información* son “aseveraciones improbables realizadas por partes del conflicto con intereses en juego” (Finkelstein 2014: 57). Uno de los motivos principales de su retractación sería, sin dudas, la enorme campaña de desprestigio, orquestada por el espectro político israelí, sufrida por Goldstone desde la publicación del Informe.

La masacre del *Mavi Marmara* está estrechamente ligada al criminal bloqueo económico al que Israel tiene sometida a la población de Gaza. El buque, que formaba parte de *La Flotilla de la libertad*³ fue atacado por comandos israelíes el 31 de mayo de 2010. El objetivo de la misión era suministrar ayuda humanitaria y, también, mostrar el apoyo a Gaza frente a la opinión pública internacional. En el capítulo IV de su libro, Finkelstein se encarga de refutar los diferentes argumentos – por lo demás, poco cuidados – con los que Israel negó toda responsabilidad sobre el bloqueo a la flotilla y el asesinato de los activistas a bordo.

La Operación Pilar Defensivo, eje del quinto capítulo del libro, se inició en noviembre de 2012 con el asesinato de uno de los líderes de Hamas, Ahmed al-Jaabari. Según Israel el ataque se lanzaba después de haber soportado los proyectiles de Hamas durante cierto tiempo. Lo que plantea Finkelstein es que de los datos se desprende lo contrario: desde 2012 Israel había perdido a un combatiente en manos de misiles de Hamas mientras que por fuego israelí habían fallecido 78 palestinos. La hipótesis del autor es que a Hamas no le convenía el combate teniendo el viento a favor con el gobierno de la Hermandad Musulmana en Egipto y que, haciendo gala nuevamente de su “metódica locura”, Israel atacó centralmente por el mismo motivo de siempre: recuperar su capacidad

3 La Coalición Internacional de la Flotilla de la Libertad se define a sí mismo como un movimiento de solidaridad interpersonal compuesto por campañas e iniciativas de todo el mundo que trabajan juntas para acabar con el bloqueo de Gaza. La coalición se formó después de la misión de la Flotilla de la Libertad de 2010, para coordinar las diferentes acciones que a nivel internacional se realizan para eliminar o contrarrestar los efectos del bloqueo a Gaza.

disuasoria. Y, aunque el ataque fue menos brutal que los anteriores, para Finkelstein no se trata de un cambio en la actitud de Israel por motivos humanitarios sino, centralmente, de una reacción a las presiones políticas de, por un lado, Turquía y Egipto – la Primavera Árabe había cambiado las circunstancias regionales – y, por el otro, del gobierno de Estados Unidos: “Aunque hoy lo niegue oficialmente, una fuente fiable afirmó por entonces que el presidente Obama aconsejó a Israel no invadir, probablemente alertado por estos actores regionales clave” (Finkelstein 2014: 83). Por otra parte, Israel no hubiera podido tolerar otro Informe Goldstone. Por último, Gaza estaba repleta de periodistas extranjeros dispuestos a mostrar los habituales vejámenes israelíes contra la población, una precio demasiado alto que Israel no podía permitirse.

Israel hubiera preferido quedar ante los ojos del mundo entero como el artífice de un alto el fuego unilateral, impuesto a Hamas. Sin embargo, el acuerdo habla de una tregua acordada por ambas partes, un resultado desde ya contrario a los intentos permanentes de Israel de justificar sus ataques haciéndolos pasar como acciones defensivas.

El sexto y último capítulo del libro está dedicado al análisis de la más reciente ofensiva de Israel sobre Gaza: la Operación Margen Protector, que comenzó en julio de 2014 y culminó con un alto el fuego después de 50 días de combate, iniciando una tregua que, aunque débil, continúa hasta el día de hoy. Esta vez, el argumento de Israel para atacar fue el secuestro y asesinato de tres adolescentes israelíes en Cisjordania. Para Finkelstein, aunque resultó evidente que el objetivo de Israel era destruir infraestructura y masacrar civiles y hasta *Human Rights Watch*, que suele justificar a Israel, tuvo que reconocer que se estaban cometiendo crímenes de guerra, el gobierno de EEUU no le exigió públicamente a Netanyahu que renunciara a sus objetivos. En síntesis, para el autor fue Obama quien, pese a las tensiones regionales profundizadas a partir de los procesos de la Primavera Árabe, permitió a Israel continuar con la masacre y fue, nuevamente, la amenaza de la opinión pública internacional la que forzó el alto el fuego.

Finalizada la Operación Margen Protector y con la mediación de Egipto, los israelíes se retiraron momentáneamente de Gaza, pero no sin asegurar que mantienen sus objetivos de desarticular completamente la red de túneles hallada en 2014 durante la última ofensiva. Sin ir más lejos, en mayo de 2016, hubo fuego cruzado entre tropas israelíes y Hamas, que atacó con morteros para responder a una nueva provocación de Israel: la penetración en la zona de amortiguación que separa el territorio israelí de Gaza con la intención de seguir destruyendo túneles. En este contexto de precaria – y relativa – tranquilidad, el libro de Norman Finkelstein, escrito desde un punto de vista crítico y experto a la vez – la visión de un judío antisionista – resulta muy valiosa para analizar el escenario de un conflicto que sigue vigente. La importancia de su rápida traducción al castellano – aunque se trate de un libro que relata y analiza hechos muy recientes – reside en el hecho de que su posicionamiento implacablemente crítico hacia el sionismo lo convierte en una herramienta nueva y al mismo tiempo vigente para analizar la situación en Medio Oriente.

Quizás demasiado optimista con respecto a las posibilidades de una resolución *pacífica*, Finkelstein considera que el repudio que a nivel global generan ciertas acciones brutales de Israel – como, por ejemplo, el ataque a escuelas de la ONU, asesinando a los civiles refugiados – deben servir como punto de apoyo para una campaña internacional, masiva y no violenta. Aunque aclara que las vías diplomáticas y judiciales están descartadas, pone en tela de juicio la resistencia armada como forma de resistencia popular, no desde un punto de vista moral ni jurídico, sino de la eficacia (o ineficacia) de la lucha armada como estrategia para acabar con la ocupación. En su opinión, años de resistencia, con el consecuente saldo de muerte y destrucción, no han aportado a cambiar sustancialmente la situación en Gaza. En un cierre modesto, apuesta a darle a la resistencia no violenta, al menos, una oportunidad.

Bibliografía

- BUTLER, Judith (2006 [2004]) “La acusación de antisemitismo: Israel, los judíos y el riesgo de la crítica pública”, en: BUTLER, Judith *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós, Barcelona, pp. 133-161
- GRESH, Alain (2014) “La larga historia de Gaza”, *El Dipló* 182, <http://www.eldiplo.org/index.php?cID=2001962> (Consultado 02/05/2016)
- PAPPÉ, Ilan (2011 [2006]) *La limpieza étnica de Palestina*. Crítica, Barcelona.